

## El exquisito paladar di Lemo

Sabina María Márquez Lemos

En las estrechas calles mágicas de Armenia –ciudad muy acogedora para la familia Lemos Gaitán–, nació una receta significativa que se ha compartido durante generaciones. Este delicioso manjar hogareño, elaborado con mucho amor y dedicación por una madre cabeza de hogar, ha sido difundido a sus hijas como *spaghetti di Lemo*. Todos los días, el aroma embriagador de la pasta fresca que envolvía los rincones de la casa atraía a cada integrante de la familia como un imán que se encargaba de unir y preservar una tradición, donde el encuentro era la excusa perfecta para celebrar y probar el platillo principal que cautivaba a toda la parentela. Esta receta era más que un simple plato, era un tesoro ancestral; un legado casi secreto, guardado celosamente por los Lemos y susurrado, con sigilo, al oído de los cocineros más jóvenes de la familia. Como tradición, al caer el sol, los habitantes de Armenia asistían ansiosos a este hogar para saborear la pasta que, se rumoreaba, tenía el poder de traer suerte y prosperidad a quien la probara.

La espera se hacía cada vez más corta. Sentados en mesas de madera gastadas por el tiempo, los paisas aguardaban expectantes el momento en que el plato aparecía ante ellos, emanando vapores tentadores, como un espectáculo para los sentidos. En el primer bocado, los sabores se desplegaban en el paladar como una sinfonía de notas perfectamente armonizadas. Cada ingrediente, seleccionado con cuidado, parecía contar una historia de la tierra fértil y el sol generoso que había dado vida a aquella delicia. Pero más allá de su exquisito sabor, la pasta encerraba un significado más profundo; era un lazo que unía al pueblo con sus raíces, un recordatorio de tiempos pasados y tradiciones perdidas. Esta receta reflejaba el sentimiento y la cautela con que se preparaba, así como el respeto por la historia que la había engendrado. Y así, entre risas y conversaciones alegres, la casa Lemos se convertía en un santuario de la tradición, donde no solo se alimentaba el cuerpo sino el alma, recordando a todos que, en un mundo en constante cambio, hay cosas que nunca se deben perder.

